Lapurdum

Euskal ikerketen aldizkaria | Revue d'études basques |
Revista de estudios vascos | Basque studies review

19 | 2016
Numéro XIX

La –/d/ final en el atlas dialectal de Madrid (ADIM): un cambio en marcha

Pilar García Mouton y Isabel Molina Martos

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/lapurdum/3375>

DOI: 10.4000/lapurdum.3375

ISSN: 1965-0655

Editor

IKER

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 enero 2016

Paginación: 283-296

ISBN: 978-2-95534-134-6

ISSN: 1273-3830

Referencia electrónica

Pilar García Mouton y Isabel Molina Martos, «La –/d/ final en el atlas dialectal de Madrid (ADIM): un cambio en marcha», *Lapurdum* [En línea], 19 | 2016, Publicado el 01 enero 2021, consultado el 03 septiembre 2021. URL: <http://journals.openedition.org/lapurdum/3375> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/lapurdum.3375>

Creative Commons - Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International
- CC BY-NC-ND 4.0

La *-d* final en el atlas dialectal de Madrid (ADIM): un cambio en marcha*

* Este trabajo se ha hecho en el marco del proyecto FFI2011-29595.

Pilar GARCÍA MOUTON
ILLA-CSIC

Isabel MOLINA MARTOS
Universidad de Alcalá

1. Geografía de la *-d* final en las hablas castellanas

El refuerzo o la relajación de la dental oclusiva sonora en final de palabra es uno de los cambios fónicos activos en las hablas castellanas. En su *Manual de pronunciación española*, al tratar de la *-d* final de palabra (§ 102), Navarro Tomás precisaba: «la *-d* final absoluta, seguida de pausa, se pronuncia particularmente débil y relajada» incluso en pronunciación culta, pero, en formas nominales, como *virtud*, *verdad*, etc., «la pronunciación vulgar, en la mayor parte de España, suprime la *d* final», uso que se extendía, más o menos, a la pronunciación familiar de las personas cultas, por ejemplo, en Madrid. En cambio, en palabras como *sed*, *huésped*, etc., los cultos conservaban siempre una *-d* relajada. Finalmente apuntaba Navarro Tomás que, en Valladolid, Salamanca y otros lugares de Castilla, en vez de una *-d*, se pronunciaba, como en coda silábica, una [θ] relajada y que «lo mismo ocurre entre el pueblo bajo madrileño.»¹ Ese era en 1918, y en gran medida sigue siéndolo hoy, el contexto del que hay que partir para situar nuestra aportación en este homenaje a Xarles Videgain.

A partir de los mapas del volumen I del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), Navarro Tomás publicó en 1971 «Áreas geográficas de consonantes finales», artículo que después incluiría en sus *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica* (1975). Estudiaba en él la distribución geográfica de *-l*, *-n*, *-r*, *-s* y *-z* finales y, aunque no pudo tratar la *-d*, porque no aparecía en los mapas de ese volumen, sus conclusiones generales resultan inspiradoras ([1971] 1975: 195):

1. Y se refiere también al refuerzo de la *-d* en *-r* en los imperativos.

En resumen, la disposición geográfica de las variantes fonéticas de las consonantes finales es distinta por lo que se refiere a cada consonante. La misma consonante final, considerada en los mapas de diferentes palabras, no suele ajustar estrictamente sus variantes a los mismos límites, aunque concuerden de manera general en sus rasgos principales. Se confirma como experiencia corriente, que la verdadera unidad lingüística con geografía propia es la palabra. [...]. La imagen semántica de cada palabra actúa sobre el tratamiento de sus sonidos.

En un momento dado, Navarro Tomás apunta que la pronunciación sorda o sonora de la *-d* es uno de los rasgos fonéticos diferenciadores comúnmente conocidos «entre la Vieja y la Nueva Castilla» (ibid.: 196). Y que, aunque las consonantes finales tiendan a relajarse en todas las lenguas, lo importante sería conocer la causa de que en la Península «esa relajación se haya producido tan escasamente en las provincias del norte, se haya desarrollado al oeste más que al este en las castellanas y se haya acentuado sobre todo en las regiones del sur» (ibid.: 197). Con esto, dejaba trazado el panorama general, confirmado después por los atlas regionales.

El *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (Alvar 1999) refleja los resultados de *pared* en el mapa 61 y los de *navidad* en el mapa 771, que se pueden comparar con los que hemos elegido en el *Atlas Dialectal de Madrid* (ADiM 25, *pared*, y 115, *verdad*). Pues bien, en estos mapas castellanoleoneses se documenta la conservación de la *-d*, más o menos relajada, con unos pocos casos de pérdida de la *-d* al norte de León y en localidades del sur de Salamanca, Ávila y Segovia, pero predomina la pronunciación reforzada en [θ], también relajada a veces. Como la *Cartografía Lingüística de Extremadura* de González Salgado incluye el mapa 408 *pared*, es fácil comprobar que, en la prologación de las hablas castellanoleonesas por la región extremeña, la solución general es la pérdida de *-d*, sin que se documente la sorda final.

Los límites de la articulación reforzada también se ponen de manifiesto en los mapas *verdad* (1563) y *pared(es)* (1515) del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR) (Alvar 1979-1983). En ellos la solución ensordecida [θ] solo aparece con alguna frecuencia en Logroño, esporádicamente en localidades de Zaragoza lindantes con Soria, en un punto de Teruel en la frontera con Cuenca y en un punto navarro y otro oscense. Resulta evidente que la articulación sorda no es propia de la zona aragonesa ni de sus hablas de expansión, que suelen elidir la *-d* final, si bien la conservan en el norte de Navarra y en las tierras lindantes con las hablas catalanas.

La cartografía de las variantes de la dental se completa, al sur de Madrid, con el *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALeCMan) (García Mouton y Moreno Fernández 2003-), que muestra una imagen evolucionada de las hablas castellanomanchegas, con claro predominio de la pérdida de la dental final de palabra (mapa 34, *pared*; mapa 164, *verdad*), como en Extremadura, aunque la dental sorda penetra por Guadalajara, desciende hasta Cuenca y escasea en Toledo, Ciudad Real y Albacete (cf. mapas 1.1 y 1.2).

Mapa 1.1. ALeCMan, mapa 34 *pared* Mapa 1.2. ALeCMan, mapa 164 *verdad*

Estos mapas confirman que la articulación sorda se localiza fundamentalmente en tierras de Castilla, de forma más compacta en Burgos, Palencia, Valladolid, este de León y Zamora, norte de Segovia y Ávila, Soria; está presente, en menor proporción, en Logroño, Guadalajara, Cuenca y Madrid y se documenta escasamente en Toledo, Ciudad Real y Albacete. Una mirada a la base de datos ALPI-CSIC (García Mouton, 2015) confirma que la situación ha permanecido casi invariable desde las encuestas que se hicieron para este atlas en los años treinta del siglo XX².

Situadas entre Castilla-La Mancha, por el sur, Extremadura, por el oeste, y Castilla y León, por el norte, las hablas rurales de la Comunidad de Madrid ocupan una zona excepcional para estudiar la transición entre el castellano más conservador del norte y el más innovador del sur.

Aunque los materiales de los atlas lingüísticos suelen corresponder a informantes mayores y con poca instrucción, el diseño metodológico del *Atlas Dialectal de Madrid* (ADiM) permite comparar los mapas *pared* y *verdad* de los informantes mayores con los de otros atlas, pero también contrastarlos con los de dos generaciones más jóvenes de Madrid, que muestran la dirección de los cambios (García Mouton – Molina Martos, 2009). Por eso, estudiaremos las soluciones de la consonante dental final de palabra intergeneracionalmente³, en dieciséis localidades de la Comunidad de Madrid.

2. La -d final en las hablas rurales de Madrid

Partimos de las respuestas a dos preguntas de la parte fonética del cuestionario del *Atlas Dialectal de Madrid* (ADiM) que incluyen este segmento fónico: *pared* y *verdad*. En ambos casos la dental está en sílaba tónica y en final de palabra, pero la vocal adyacente en el primero es [e] y en el segundo, [a]. Aunque aquí no tendremos oportunidad de desarrollar nuestra hipótesis, no queremos dejar de apuntar la sospecha de que, como afirmaba Navarro Tomás, la semántica de cada palabra puede influir en la articulación de la dental.

Analizamos las respuestas de seis hablantes en cada uno de los dieciséis pueblos encuestados en la Comunidad de Madrid; en conjunto, las de 96 informantes. Es preciso tener en cuenta que estas respuestas, obtenidas con cuestionario, representan un registro formal, ya que en una encuesta el hablante es consciente de que está siendo interrogado por profesionales que graban sus respuestas, de ahí que ofrezca la articulación más cuidada, o más acorde con su percepción de prestigio, de la que es capaz. Este registro resulta especialmente adecuado a los efectos de nuestro estudio, pues la variante fónica reforzada se ve favorecida en situaciones que permiten recurrir al énfasis articulatorio.

El contraste entre las soluciones de los hablantes de las tres generaciones deja ver en tiempo aparente cómo se está desarrollando el proceso. Las tres generaciones presentan tres variantes en alternancia:

2. Se documenta también en un punto alavés (ALPI 429, *pared*) y otro cántabro (ALPI 403, *sed*).

3. 1ª generación, 18-35 años; 2ª generación, 36-54; 3ª generación, 55-65 años.

- [ð] fricativa/aproximante, dental, sonora, con distinto grado de relajación
- [Ø] elisión
- [θ] dental más o menos adelantada, sorda, con distinto grado de relajación

Pero las coincidencias terminan ahí: la estratificación social de las tres soluciones según la edad y el sexo de los informantes no es fácilmente interpretable, dadas las diferencias que se advierten en las tres generaciones, entre las pronunciaciones de mujeres y hombres, y en el avance del proceso en cada una de las dos palabras analizadas (*pared*, *verdad*), que comentamos separadamente.

2.1. Pared

3ª generación (55-65 años)

La tercera generación alterna las tres soluciones en hombres y mujeres, pero en proporciones distintas: los hombres favorecen la elisión⁴, mientras que las mujeres optan por la variante más cercana a la norma [ð]; en unos y otras la proporción de interdental es baja⁵. Las mujeres mayores se muestran más conservadoras que los hombres de su edad y más sensibles que ellos a la norma de referencia, que suele relacionarse con la lengua escrita.

Mapa 2.1. ADiM, 25 *pared*. Mujeres de la 3ª generación

4. En el hombre la elisión se documenta en la mitad de los dieciséis puntos de encuesta.

5. La pronunciaron las mujeres en tres de los pueblos encuestados y los hombres, en cuatro.

Mapa 2.2. ADiM, 25 *pared*. Hombres de la 3ª generación

2ª generación

Al contrastar las respuestas de los mayores con las de la segunda generación (35-54 años), se advierte un cambio abrupto en su comportamiento fonético: los hombres de mediana edad han sustituido la elisión de la dental por el refuerzo articulatorio sordo⁶ y las mujeres han evolucionado en el mismo sentido⁷. Aunque el punto de partida del cambio es distinto en los hombres y en las mujeres, pues ellos parten de soluciones más innovadoras, la tendencia es la misma para todos: el desarrollo de un refuerzo articulatorio que corrige la pérdida del sonido.

6. En los hombres de la segunda generación la interdental, que puede articularse como posdental también, es la solución más frecuente, documentada en 12 de los 16 puntos de encuesta.

7. La pronuncian sorda en 11 pueblos, frente a los tres de las mujeres mayores.

Mapa 2.3. ADiM, 28 *pared*. Mujeres de la 2ª generación Mapa 2.4. ADiM, 28 *pared*. Hombres de la 2ª generación

1ª generación (18-34 años)

Los hombres más jóvenes consolidan el cambio llevado a cabo por la generación de sus padres con un comportamiento casi idéntico⁸. Las mujeres jóvenes, en cambio, difieren de los hombres de su edad e imprimen una nueva dirección al proceso, ya que retroceden un poco respecto a la segunda generación y vuelven a inclinarse por la variante conservadora⁹.

Mapa 2.5. ADiM, 28 *pared*. Mujeres de la 1ª generación

8. Los hombres jóvenes pronunciaron la interdental en 12 de los 16 pueblos encuestados, mantuvieron la sonora en cuatro y solo la elidieron en uno.
9. Aunque entre las mujeres de la primera generación el número de pueblos con pérdida de la dental se mantiene igual (2 puntos de elisión en las generaciones segunda y primera), la sorda retrocede un poco (pasa de 11 pueblos a 8) y la sonora avanza (pasa de 3 pueblos a 6).

Mapa 2.6. ADiM, 28 *pared*. Hombres de la 1ª generación

2.2. Verdad

3ª generación

La situación que reflejan los mapas de la dental en *verdad* es semejante a la que se ha visto en 2.1., si bien el distinto comportamiento de hombres y mujeres que veíamos en *pared* aparece aquí más acentuado. Al pronunciar *verdad*, las mujeres son más conservadoras todavía¹⁰, solo eliden en cuatro puntos, mientras que los hombres eliminan la dental en la mayoría de los pueblos de Madrid¹¹ (cf. mapas 2.7. y 2.8.)

10. Las mujeres solo pierden la -d en cuatro de los dieciséis puntos de encuesta (M6, 8, 10, 14), mantienen la dental sonora en seis localidades (M3, 7, 9, 11, 12, 15) y la ensordecen en otras seis (M1, 2, 4, 5, 13, 16)

11. Los hombres pierden la dental en once pueblos (M1, 2, 3, 6, 7, 9, 10, 12, 13, 14, 15), en tres conservan la dental sonora (M8, 11, 16) y en dos la ensordecen (M4, 5).

Mapa 2.7. ADiM, 115 *verdad*. Mujeres de la 3ª generación

Mapa 2.8. ADiM, 115 *verdad*. Hombres de la 3ª generación

2ª generación

En la articulación de *verdad*, como en la de *pared*, la segunda generación vuelve a manifestar importantes diferencias respecto a la generación precedente. En unos pocos años, los hombres han sustituido la elisión por la solución sorda¹² e invierten los términos respecto a la generación de sus padres, y las mujeres entre 35 y 54 años siguen una pauta semejante al apoyar también el ensordecimiento de la dental¹³.

Mapa 2.9. ADiM, 29 *verdad*. Mujeres de la 2ª generación

12. Los hombres articulan la [θ] en diez localidades (M1, 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 14) y solo pierden la dental en cuatro.

13. Entre las mujeres, la [θ] pasa de registrarse en seis localidades en la 3ª generación a diez en la segunda, al tiempo que las que pierden la dental se reducen de cuatro a dos.

Mapa 2.10. ADiM, 29 *verdad*. Hombres de la 2ª generación

1ª generación

Los patrones de los hombres y mujeres jóvenes se muestran más próximos cuando articulan la palabra *verdad* que cuando pronuncian *pared*. En *pared* los hombres jóvenes consolidaban la tendencia de la generación anterior favoreciendo la articulación sorda, pero en *verdad* frenan la solución [θ], que se reduce a cinco puntos (M1, 2, 8, 9, 15), y prefieren perderla en nueve localidades (M5, 6, 7, 10, 11, 12, 14, 16). Las mujeres jóvenes también favorecen la elisión en *verdad* (M10, 11, 12, 15, 16), aunque menos que los hombres.

Mapa 2.11. ADiM, 29 *verdad*. Mujeres de la 1ª generación

Mapa 2.12. ADiM, 29 *verdad*. Hombres de la 1ª generación

2. Conclusiones

Respecto al tratamiento de la -d-, los mapas de los hablantes de la tercera generación enmarcan las hablas rurales madrileñas en lo esperable desde nuestro conocimiento de la geografía del castellano. La convivencia de soluciones conservadoras de la dental final con soluciones extremas de pérdida y otras de refuerzo con ensordecimiento confirma que Madrid está en zona de transición dialectal.

Los hablantes mayores ofrecen un panorama coherente con la imagen característica del siglo XX que mostraban el ALPI y los atlas regionales. Es en la transición de la 3ª a la 2ª generación donde el cambio se manifiesta de forma más abrupta y se pasa de la elisión [Ø] a la consonante sorda [θ]. Sin embargo, los jóvenes no la mantienen; en el paso de la 2ª a la 1ª generación, la difusión de la sorda sufre un retroceso, más acusado en las mujeres que en los hombres. La distinta respuesta de unos y otras ante el proceso innovador es indicativa de los juegos de prestigio que se establecen entre las distintas variantes. Si los hombres jóvenes continúan en general el cambio iniciado por sus padres, las mujeres son más reticentes, aunque también lo favorezcan.

El estudio de la dental en estos dos mapas no puede considerarse representativo sin matices de una realidad tan compleja que refleja un polimorfismo inestable, pero sirve de orientación sobre las tendencias del cambio. El distinto comportamiento de estas dos unidades léxicas confirma que no solo importa la estructura fónica de la unidad sino también su contenido semántico y sus usos pragmáticos. Como afirmaba Navarro Tomás, “la verdadera unidad lingüística con geografía propia es la palabra”, por lo que interesaría abordar el proceso en un marco más general que incluyera una mayor diversidad de unidades léxicas y de registros

de habla¹⁴.

La metodología del ADiM permite matizar el panorama de la geografía lingüística tradicional, que se limitaba a describir el comportamiento de los hombres rurales de la tercera generación. Este análisis pone de manifiesto que los usos lingüísticos de las mujeres difieren sustancialmente de los de los hombres y tienden a adherirse de forma sistemática a soluciones más cercanas a la norma. En Madrid, las hablantes mayores son más conservadoras que los hombres; las de las otras dos generaciones se adhieren al cambio con mucha más prudencia que ellos y las más jóvenes llegan incluso a invertir el sentido del proceso.

3. Bibliografía

Alvar, Manuel, con la colaboración de A. Llorente Maldonado y T. Buesa (1979-1983), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y la Rioja*, Madrid, La Muralla, Institución Fernando el Católico, CSIC, 12 vols.

Alvar, Manuel (1999), *Atlas Lingüístico de Castilla y León*. Madrid, Arco Libros, 3 vols.

García Mouton, Pilar (coord.) (2015), ALPI-CSIC [www.alpi.csic.es], edición digital de Navarro Tomás, Tomás (dir.), [1930-1954], *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC.

García Mouton, Pilar e Isabel Molina (2009), “Trabajos sociodialectales en la Comunidad de Madrid”, *Revista de Filología Española*, LXXXIX / 1º, págs. 175-186.

García Mouton, Pilar e Isabel Molina Martos (en preparación) *Atlas Dialectal de Madrid*, Madrid, CCHS-CSIC.

García Mouton, Pilar y Francisco Moreno Fernández (2003-), *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha*. [<http://www.linguas.net/alecman>]

González Salgado, José Antonio (2001), *Cartografía lingüística de Extremadura. Origen y distribución del léxico extremeño*, 4 vols. Madrid, Univ. Complutense de Madrid, CD-Rom. [<http://www.es.geocities.com/vozextremadura>]

Navarro Tomás, Tomás ([1918] 1981, 21ª ed.), *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC.

Navarro Tomás, Tomás (1975), «Áreas geográficas de consonantes finales», *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 175-199.

14. Utilizaremos para ello las grabaciones libres y las encuestas semidirigidas recogidas en el ADiM.